

JUAN JOSÉ DOMÍNGUEZ VELA, CARMEN VENEGAS MORENO

Centro de Estudios Paisaje y Territorio, Universidad de Sevilla

## *El paisaje de un camino de interés cultural: el recorrido de la Hermandad de Triana al Rocío*

### RESUMEN

Los caminos de romería y peregrinación son itinerarios culturales de fuerte contenido simbólico que permiten el disfrute del medio natural y el paisaje. A modo de ejemplo, se estudian los paisajes de uno de los caminos de la romería del Rocío, concretamente una de las principales variantes: el camino de Triana (Sevilla) al Rocío. Dicho itinerario se ha fraccionado en tramos de forma que cada parte tiene interés por sí misma y ofrece claves específicas que componen, junto a otras, su valor paisajístico general. Realizar su recorrido andando es un procedimiento adecuado para su conocimiento y comprensión; para ello se aporta información sobre el contexto geográfico, los fundamentos naturales, los procesos territoriales y los aspectos escénicos más relevantes, así como las distintas percepciones sociales de la que es objeto este itinerario. Finalmente se sugieren algunas indicaciones para su posible consideración como Itinerario Cultural Europeo.

### RÉSUMÉ

*Le paysage d'un chemin d'intérêt culturel : l'itinéraire de la Fraternité de Triana au Rocío.*- Les chemins de pèlerinage sont des itinéraires culturels à fort contenu symbolique qui permettent de profiter de l'environnement naturel et du paysage. A titre d'exemple, les paysages de l'une des routes du pèlerinage Rocío sont étudiés, en particulier l'une des principales variantes: la route de Triana (Séville) au Rocío. Cet itinéraire a été divisé en tronçons de telle sorte que chaque partie a un intérêt en soi et offre des clés spécifiques qui constituent, avec d'autres, la valeur paysagère générale. Effectuer la visite à pied est une procé-

dure adéquate pour sa connaissances et sa compréhension. Pour cela, des informations sont fournies sur le contexte géographique, les fondements naturels, les processus territoriaux et les aspects scéniques les plus pertinents, ainsi que les différentes perceptions sociales dont cet itinéraire fait l'objet. Enfin, quelques indications sont suggérées pour son éventuelle considération en tant qu'itinéraire culturel européen.

### ABSTRACT

*The landscape in a path of cultural interest : the Triana Brotherhood Route to El Rocío.*- Pilgrimage paths are cultural itineraries with a strong symbolic content that allow the enjoyment of the natural environment and landscape. This article is referred to the pilgrimage path to the hamlet of El Rocío, in South Spain, specifically the one made by the Triana brotherhood, from Seville to El Rocío. This path has a general landscape value but it has been splitted into parts which have a specific personality and landscape characteristics. Furthermore, it is recognized that to walk this path is a valid tool to learn about it. With this purpose, it is also provided context information about environment, geography, territorial processes and relevant appreciations, including the most important perceptions associated with it. Finally, there are suggestions about how to improve the perception of the value associated to this cultural heritage.

### PALABRAS CLAVE/MOTS CLÉ/KEYWORDS

Paisaje, camino, itinerario cultural, andar, romería del Rocío.  
Paysage, chemin, itinéraire culturel, balade, pèlerinage au Rocío.  
Landscape, path, cultural itinerary, walking, El Rocío pilgrimage.

### INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia el hombre, en su afán por controlar y dominar el territorio que habita, ha ido estableciendo redes de caminos que han contribuido a su subsistencia. Así, a lo largo de los siglos, ha formulado distintos sistemas de comunicación y transporte con la intención de establecer un orden territorial que le permita el acceso a recursos básicos y el movimiento de personas y bienes. De entre estos sistemas, aquellos caminos que han funcionado y han sido útiles a estos objetivos se han

consolidado como ejes de transporte e intercambio, tanto de mercancías, como de conocimiento y cultura.

Por otro lado, la práctica de recorrer los caminos buscando entrar en comunicación con lo divino o acceder a lugares arcanos es común en muchas religiones y culturas. Esta práctica existe aún en la actualidad, como por ejemplo la realizada por los sadhus, peregrinos muy voluntariosos que recorren la India a pie durante periodos de 12 años; otros peregrinos lo hacen a la Meca, al Ganges, a Delfos, a Roma, a Jerusalén, o a Santiago; coinciden en ser desplazamientos llevados a cabo por itinera-

rios específicos que se desarrollan al margen de los viajes cotidianos o diarios y que obedecen a muy diferentes razones, no exclusivamente a motivos religiosos, llegando a conformar complejas construcciones sociales.

A pesar de la larga permanencia y existencia de muchos caminos históricos o de peregrinación, hasta hace pocas décadas no han sido reconocidos con la categoría de itinerarios culturales. De modo que aún en la actualidad el conocimiento y reconocimiento de estos corredores es escaso (FERNÁNDEZ SALINAS, 2013).

El interés patrimonial por los itinerarios culturales se materializa en los años noventa del siglo pasado con la inscripción del Camino de Santiago en la Lista del Patrimonio Mundial. El proceso de reconocimiento de esta vía se inició en 1987 cuando se cataloga como primer Itinerario Cultural Europeo por parte del organismo ICOMOS. En 1993 culmina este proceso con la aprobación de la Carta Internacional de los Itinerarios Culturales (CIIC) ratificado por la 16.<sup>a</sup> Asamblea General en Quebec (Canadá, 2008). A partir de aquí han empezado a surgir distintas iniciativas para potenciar caminos significativos que poseen valores patrimoniales y que contribuyen a la difusión del patrimonio y, en definitiva, a profundizar en el conocimiento del territorio.

Desde una perspectiva paisajística, el Convenio Europeo del Paisaje (2000), en su articulado, entiende que cualquier parte del territorio puede ser considerada paisaje si así es percibida por la población que la habita y cuyo carácter es el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos. Así mismo, el informe explicativo (Orientaciones para la aplicación del Convenio Europeo del Paisaje, 2008) permite interpretar el paisaje como el espacio que habita un grupo social determinado y cuya configuración es fruto de la relación entre sus fundamentos naturales, el orden territorial y la trama simbólica atribuida. Se considera pues que estos fundamentos conectan, en cierta medida, con los criterios que estable en 2008 la Carta Internacional de Itinerarios Culturales respecto a sus condicionantes básicos y que existe un notable interés en dicha relación<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> «Toda vía de comunicación terrestre, acuática o de otro tipo, físicamente determinada y caracterizada por poseer su propia y específica dinámica y funcionalidad histórica al servicio de un fin concreto y determinado, que reúna las siguientes condiciones: a) Ser resultado y reflejo de movimientos interactivos de personas, así como de intercambios multidimensionales, continuos y recíprocos de bienes, ideas, conocimientos y valores entre pueblos, países, regiones o continentes, a lo largo de considerables periodos de tiempo. b) Haber generado una fecundación múltiple y recíproca, en el espacio y en el tiempo, de las culturas afectadas que se manifiesta tanto en su patrimonio tangible como intangible. c) Haber integrado en un sistema dinámico las relaciones históricas y los bienes culturales asociados a su existencia».

El artículo que se presenta no pretende establecer una metodología respecto al estudio de los itinerarios de interés cultural, sino que, entendiendo que existe una relación conceptual con los itinerarios paisajísticos, se intenta contribuir a su conocimiento, datación, descripción e interpretación desde una lógica geográfica, sumando este enfoque a un futuro estudio multidisciplinar.

Para el estudio paisajístico de los caminos de la romería del Rocío se elige uno de los más representativos, aquel que lleva a cabo la Hermandad del Rocío de Triana. Se trata de profundizar en el conocimiento paisajístico de una vía lineal que a su vez se divide en tramos que atraviesa distintas subáreas geográficas homogéneas. Previamente se ha realizado una intensa labor de campo por parte de los autores recorriendo a pie el camino elegido, así como otros en las proximidades que también resultan de interés pero que son menos frecuentados. Igualmente, se ha recogido información de algunos actores principales que como peregrinos destacados han realizado y vivido dichos caminos en numerosas ocasiones. Así mismo, se ha establecido para su estudio y consideración una sección de hasta un kilómetro de anchura en torno al eje central, entendiendo, como señalan numerosos autores, que los bienes culturales que se localizan en los alrededores o inmediaciones de un itinerario se deben incluir en el estudio de dicho corredor (FERNÁNDEZ SALINAS, 2013).

Por tanto, la intención principal es ofrecer una visión paisajística de un itinerario o ruta con valores ambientales, culturales y sociales, que posee un trazado claramente identificado, que se transita en un momento concreto del año bajo una organización institucional con una finalidad determinada y con la participación de distintos actores sociales.

Para abordar las claves relacionadas con el carácter paisajístico del camino de Triana (Sevilla) al Rocío se debe indicar en primer lugar que sus paisajes no pueden ser percibidos en su totalidad de modo explícito, ya que los elementos y atributos que los conforman se despliegan, además de espacialmente también temporalmente y por tanto poseen un marcado carácter cultural. Es decir, que los paisajes que se recorren andando tienen una estructura o delimitación espacio/temporal (KESSLER, 2000) y se desarrollan a modo de una construcción mental que se configura mediante secuencias temporales encadenadas (GROSS, 2014). Además, el recorrido a pie de un camino potencia la capacidad de aprehender las formas de la naturaleza y del espacio construido en su aspecto externo y de esta manera poder comprender muchos de los elementos del paisaje en todo su significado y perspectivas: vista lateral, frontal, rodear, estar dentro, o

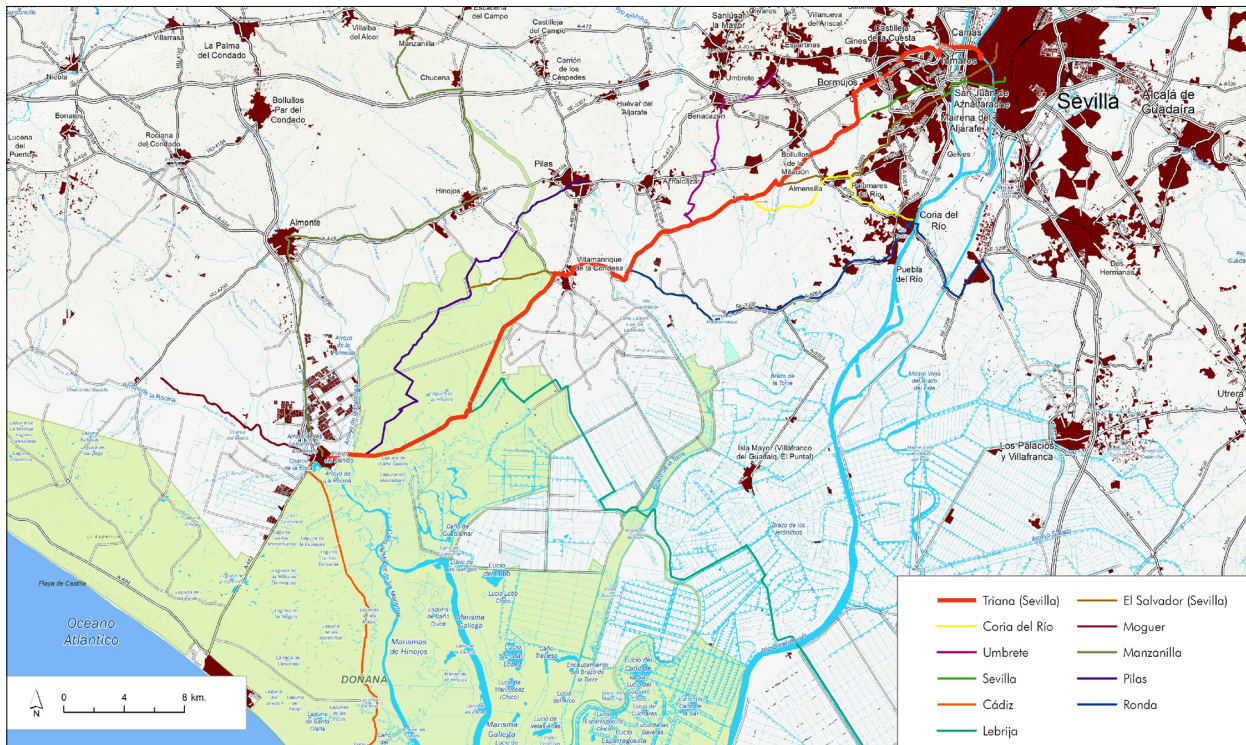


FIG.1. Itinerario que recorre la Hermandad del Rocío de Triana de Sevilla. Fuente: <<http://www.rocio.com/>>. Elaboración: los autores.

situarse fuera, bajar o subir y finalmente la cuarta dimensión que se entiende como el tiempo que transcurre mientras se desarrolla la secuencia visual (GOVINDA, 2014). De esta manera se conforma una idea general más o menos abstracta que se puede recordar, describir, interpretar o verificar y se explica en forma de relato (CABALLERO SÁNCHEZ, DOMÍNGUEZ VELA y ZOIDO NARANJO, 2015). Es decir que, una vez realizado el recorrido, permite determinar sus principales rasgos y valores. Se pueden reconocer estos valores paisajísticos a partir del siguiente esquema metodológico:

- a. Planteamiento inicial y contextualización del camino considerado. Se lleva a cabo a partir de sus características formales en relación con el trazado, las conexiones con otras vías y los condicionantes significativos.
- b. Análisis y caracterización paisajística. Se abordan los diversos procesos que conforman la imagen paisajística del territorio, incluyendo, entre otros, los principales hechos naturales, históricos, las condiciones escénicas relevantes y los valores y significados que a lo largo del tiempo le han sido adscritos a esos diferentes hechos.

- c. Diagnóstico paisajístico. Supone la evaluación del estado de dichos hechos y de las dinámicas que dan forma al paisaje, identificando tramos, pautas o secuencias diferenciadas que configuran el paisaje del itinerario. Este diagnóstico debe reconocer también los principales valores y conflictos que se observan a lo largo del camino y de su entorno próximo.
- d. Determinación de criterios para la adecuación paisajística. Para ello se aborda el potencial escénico de dicho camino, se identifican las mejores vistas paisajísticas, las paradas, hitos o umbrales dónde se sitúan o pueden localizar miradores emblemáticos, entendiendo como tales los que permiten transmitir su núcleo de sentido o carácter y están acondicionados para dicha función.

#### I. PLANTEAMIENTO INICIAL: CONTEXTUALIZACIÓN, IDENTIFICACIÓN Y CARACTERIZACIÓN

La contextualización territorial del ámbito por el que discurre el camino de peregrinación considerado permite

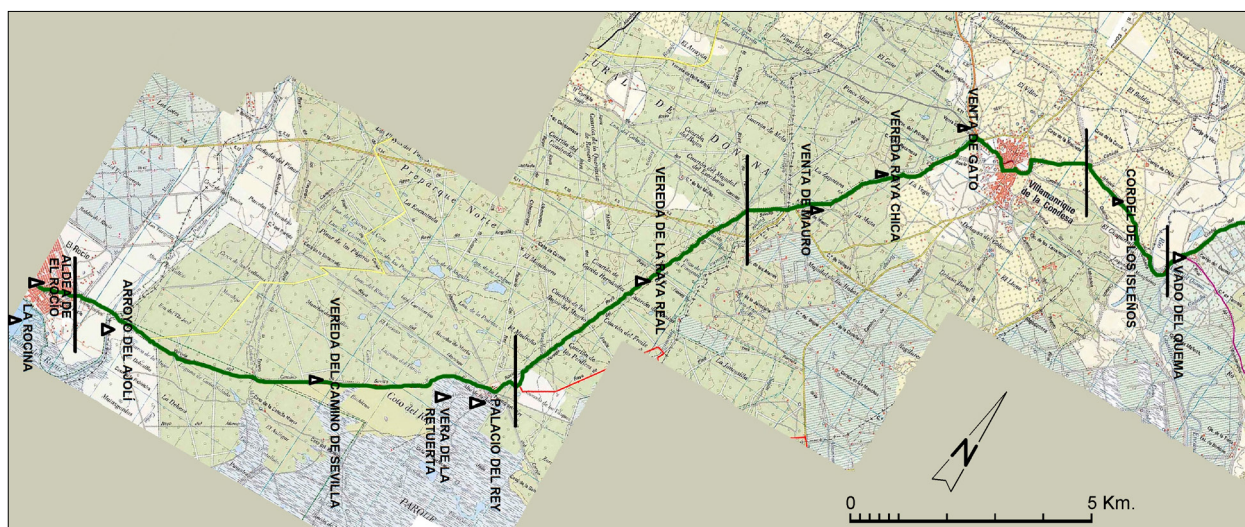


FIG. 2. Sectores del itinerario que recorre la Hermandad del Rocío de Triana de Sevilla (2014) y topónimos referidos. Fuente: Mapa Topográfico Nacional. Escala 1:50.000. Elaboración: los autores.

conocer su trazado, funcionalidad, conectividad y condicionantes principales.

### 1. DENOMINACIÓN, SITUACIÓN Y DELIMITACIÓN

El trazado del itinerario que se estudia tiene origen en el barrio de Triana, de Sevilla capital, y como destino la aldea del Rocío, perteneciente al municipio de Almonte de la provincia de Huelva. Con una longitud de setenta kilómetros en total, dicho itinerario viene conformado por la unión de vías de distintos tipos y los peatones, los cabalistas y la caravana de carretas que las transitan cruzan, entre otros ámbitos, la parte occidental de la provincia de Sevilla y la parte suroriental de la provincia de Huelva. Es decir, un itinerario que discurre por paisajes distintos, y precisamente ahí, en la secuencia entre lo urbano de la capital regional y su área metropolitana, lo agrario de las campiñas y olivares del Aljarafe sevillano y del Condado onubense y lo natural y silvestre de la marisma del estuario del Guadalquivir radica su singularidad y carácter (Fig. 1).

Muchas partes, de este camino rociero, se desarrollan por diferentes tramos de antiguas vías pecuarias que enlazadas con distintas carreteras o caminos rurales y vías urbanas, conforman el itinerario completo. Entre otras, las siguientes: calle Castilla de Sevilla capital, antigua carretera de Sevilla a Huelva, carretera de Castilleja de la Cuesta a Villamanrique de la Condesa, cañada mayor de las Islas, colada de Triana a Villamanrique, cordel del camino de los Playeros, cordel de los Isleños, Raya Chica

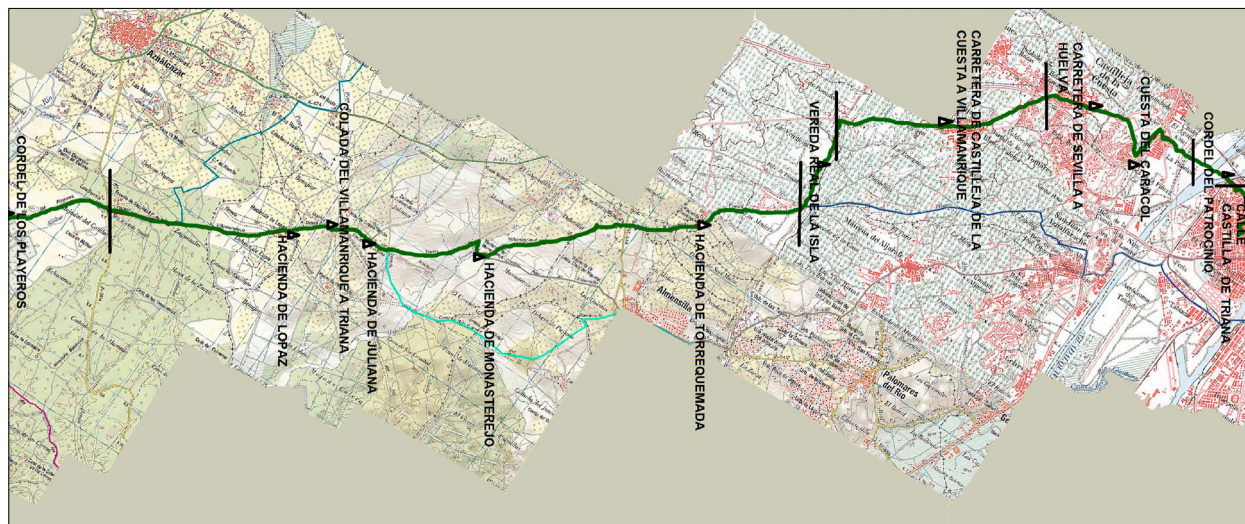
y Raya Real (Fig. 2). A estos últimos componentes, casi totalmente en desuso, se prestará especial atención en el presente escrito. Además, como parte de la contextualización, se debe indicar que dicho itinerario es recorrido por un conjunto numeroso de romeros todos los años durante la festividad religiosa de Pentecostés, celebración que tiene una duración de siete días entre la ida y la vuelta.

Se elige este recorrido porque posee un alto valor territorial y paisajístico y, además:

- Es la variante con mayor número de kilómetros de recorrido que se completan andando en la mencionada romería y también uno de los itinerarios peatonales de España más largo y transitado.
- Lo sigue aproximadamente el 60% del número total de hermandades que peregrinan a la aldea del Rocío.
- Este camino se viene realizando anualmente desde 1813.

### 2. CARÁCTER DEL PAISAJE

El paisaje de este camino viene definido por distintos tramos claramente delimitados con un inicio y un final y con bordes, umbrales, hitos y elementos que sirven de referentes para que el peregrino elabore su propio esquema mental (APPELYARD, LYNCH y MYER, 1965). Si además dicho recorrido se realiza al ritmo lento del andar, los paisajes de este camino de peregrinación serán apreciados con todos los matices y detalles que ofrece.



Este camino puede ser dividido en cuatro tramos, cada uno de ellos con características propias que los define paisajísticamente: el primer tramo se corresponde con la salida desde Sevilla y la vega de Triana, el segundo de ellos se centra en su paso por el Aljarafe, el tercer tramo recorre el condado hasta las marismas y el último de ellos, el cuarto, discurre por las marismas hasta la aldea de El Rocío. Estos paisajes atravesados responden a causas muy diversas, y han sido conformados durante siglos por sus pobladores, con funcionalidades básicas muy diferenciadas históricamente, que han ido modelando su carácter propio y singularizado.

Así, respecto al tramo que recorre las marismas del Guadalquivir, se puede resaltar que se trata de un paisaje de dominancia natural, cuya principal característica visible es su morfología plana, con una superficie cubierta por distintas capas de arenas y limos. En relación con sus formaciones vegetales, son predominantes las repoblaciones seculares, los adhesamientos, los aclareos o rozas antiguas que han dado lugar a distintos bosques de pinos y los variados matorrales de los cotos; todo ello, poblado por una abundante fauna silvestre y ganado de diverso tipo.

En cuanto al sector que recorre la campiña del Aljarafe, se muestra un paisaje de dominancia agraria con una topografía alomada, suave y conformado a lo largo de muchos siglos con plantaciones de olivar, viñedos y frutales o cultivos anuales de cereales y girasol y articulado por pequeños pueblos concentrados y haciendas dispersas que conforman una estructura territorial bien pautada, casi geométrica. Este carácter agrario del Aljarafe se ha visto sustancialmente alterado por las dinámicas y los

procesos metropolitanos asociados al crecimiento de la ciudad de Sevilla, que en muchos casos ha supuesto una transformación profunda de los usos tradicionales en favor de los usos urbanos.

Finalmente, el recorrido por la vega del Guadalquivir, actualmente muy urbanizada, muestra un paisaje poco singular frente al recorrido por el casco urbano de Triana, la dársena y el cauce vivo del río Guadalquivir, donde existen hitos visuales ampliamente reconocidos, algunos de ellos con una gran carga simbólica y cultural.

## II. FUNDAMENTOS Y COMPONENTES NATURALES DEL PAISAJE

El estudio de los procesos que conforman el relieve y la red hidrográfica, así como el tipo de formación vegetal, su evolución, diversificación y especialización, ayudan a visualizar las principales representaciones del itinerario seleccionado que se muestran desplegadas a lo largo de su recorrido espacial y temporal. A continuación se recogen, de manera sintética, las principales características naturales de los paisajes recorridos a partir de la división en tramos indicada en el apartado anterior.

En sentido amplio se puede decir que el recorrido atraviesa distintas áreas de la depresión del Guadalquivir. Esta es una cubeta de formación reciente cuya historia geológica está relacionada, en gran medida, con los procesos de sedimentación marinos y fluviales neógenos desarrollados a lo largo de una cuenca de antepaís, cuyos bordes activos y pasivos son respectivamente las estribaciones de las cordilleras béticas en orientación sur y

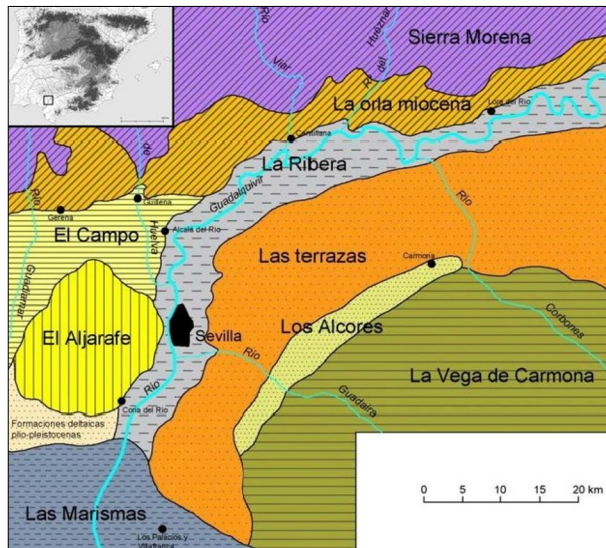


FIG. 3. Unidades geomorfológicas del Bajo Guadalquivir, modificado de Drain, Lhénaff y Vanney, 1971. Fuente: D. Barragán Mallofret (2016).

los escalones de la meseta castellana y Sierra Morena en dirección norte.

El río Guadalquivir es la principal arteria fluvial de Andalucía y el eje vertebrador de la depresión. La parte que la caravana de carretas recorre se sitúa en su tramo bajo y discurre a una cota poco elevada respecto al nivel del mar (entre 7-10 m). Concretamente se desarrolla por las escalonadas terrazas de la vega del Guadalquivir para pasar posteriormente a la plataforma terciaria del Aljarafe con cerros que alcanzan los 100 m de altitud; los glaciares asociados a las alomadas campiñas del Condado de Huelva (entre 90-100 m) y los aluviones cuaternarios de los llanos de las marismas con menos de 5 m sobre el nivel de mar (Fig. 3).

La vega del Guadalquivir queda morfológicamente conformada por distintas terrazas que dan como resultado mesetas diluviales, litológicamente formadas por limos, conglomerados, cantos y areniscas; materiales aluviales que, en profundidad, se intercalan con lentejones de arenas y gravas y en superficie son arcillas compactas. Dentro de su morfología llana destacan la presencia de modelados fluviales de antiguos cauces y meandros del río Guadalquivir (ZOIDO NARANJO y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, 2015). Esta es la base morfológica que cruza la caravana y que se encuentra en la actualidad muy alterada y antropizada, principalmente por la existencia de distintas infraestructuras: nudos e intersecciones de vías, instalaciones diversas y elementos de servicios. La longitud que recorre la caravana por este tramo es de algo más de dos

kilómetros y forma parte de la carretera con categoría de autovía denominada A-49 de Sevilla a Huelva y Portugal. Para cruzar esta parte de la vega, que es por donde pasa la caravana, dicha carretera ha tenido que elevarse para evitar antiguos cauces del Guadalquivir y las crecidas o *bujarretes*, todavía frecuentes. En el siglo pasado la carretera se desarrollaba sobre terraplenes y malecones y, desde hace pocas décadas, sobre pilares y pontones. Este carácter sobreelevado y el trazado lineal permiten una gran amplitud de vistas, favorecida por la propia horizontalidad que presenta la vega y por la ausencia de vegetación arbórea, dominada por el fondo ocre propio de los suelos arcillosos.

El Aljarafe se configura como una plataforma calcoarenítica situada en la margen derecha del Guadalquivir y emplazada entre este río y el Guadamar. Se trata de una formación esencialmente tabular ligeramente inclinada al suroeste y testigo de la antigua superficie de colmatación marina de finales del periodo mioceno. Estos suelos de creta y de composición ferrosa confieren al paisaje un fondo anaranjado a lo largo de los más de veinte kilómetros que la caravana recorre, mientras que otras veces amarillea cuando dominan los suelos arenosos. Entre los elementos principales de esta unidad destacan el arroyo Riopudio y otro de menor entidad denominado Majalberraque. Estas vertientes modelan amplios valles de fondo plano que contribuyen a individualizar un característico paisaje alomado; arroyos que se desarrollan en el paisaje como una cinta sinuosa marcada con álamos, cañaverales y distintos tipos de vegetación riparia que salva la comitiva rociera en sentido perpendicular mediante pequeños puentes. Para poder comprender plenamente la importancia de estos hechos, en relación con el recorrido peatonal que realizan los peregrinos, debe tenerse en cuenta la extrema variabilidad climática de la primavera en la Baja Andalucía.

El itinerario rociero cruza la primera parte del Aljarafe más próximo a la ciudad siguiendo la dirección de la antigua carretera de Sevilla a Huelva y posteriormente enlaza con la carretera de Castilleja de la Cuesta a Villamanrique de la Condesa para, una vez pasada la localidad de Bormujos, cruzar el arroyo de Riopudio mediante un pontón y después girar en sentido suroeste siguiendo en paralelo la orilla de este arroyo por un tramo conocido con el nombre de Vereda Real de la Isla, que enlaza posteriormente con el cordel de Triana a Villamanrique en dirección a la hacienda de Torreblanca. A lo largo de esta parte media del Aljarafe, el camino supera suaves lomas y vaguadas en cuyas algaidas afloran manchas de arenas que dificultan en gran medida la marcha, especialmente



FIG. 4. El cauce histórico del río Guadalquivir como borde urbano y arteria fluvial muestra el paisaje de la ciudad compacta de Sevilla y el arrabal de Triana. Fuente: Vista de Sevilla conocida como Hispalis Vulgo Sevillae Urbis, Mathäus Merian (ed. y grab.), 1638. Colección particular.

cuando sopla el viento solano que levanta un polvo fino que afecta a la respiración.

En los mapas de la red hidrológica de Andalucía, el río Guadimar aparece como último afluente del Guadalquivir por la margen derecha antes de su desembocadura en el Atlántico y como límite del Aljarafe por su parte occidental. La comarca del Condado que este río bordea por su parte oriental bascula de noreste a sureste, siendo una de las causas que propician que el cauce discorra pegado al escarpe del Aljarafe y que no existan terrazas fluviales en este lado de su orilla. Es decir, hace labor de zapa en suelos margosos muy plásticos, inestables y fácilmente erosionables, aunque en el lugar denominado Vado del Quema, por donde pasa la caravana rociera, no ocurre así. En este caso, se abren distintas terrazas de suelos diluviales que se salvan mediante rampas y cuevas como la conocida con el nombre Cerro de la Atalaya o por colinas alomadas con dehesas o cultivos tradicionalmente muy cuidados. Así junto a distintas huertas de naranjos y campos de melocotoneros alternan manchas de pinos y encinas con suelos encharcables que cambian de color según su grado de humedad y en cuyas proximidades abundan cañaverales, mimbreras, adelfas o fresnos, habitadas por distintos tipos de garzas o multicolores abejarucos.

Finalmente la caravana recorre parte de las marismas del Guadalquivir durante más de veinte kilómetros. Se trata de un espacio lacustre conformado a lo largo de los siglos por las acciones contrapuestas del río y las mareas atlánticas. Se configura como una zona esencialmente plana, extensa, homogénea, cerrada, insalubre, inhóspita,

de desniveles suaves que no suelen alcanzar el medio metro de altura y cuyo suelo lodoso y arenoso es también uno de los rasgos naturales que lo define.

Según distintos autores, en las marismas del Guadalquivir se pueden distinguir de modo simplificado tres sectores: el occidental, que comprende la marisma del Rocío y Aznalcázar, con suelos arcillosos apenas desecados; el central, que comprende Isla Mayor e Isla Menor, con una sección norte de marisma seca en parte cultivada y otra sur anegada por flujos mareales y menos colonizada; y finalmente la marisma oriental, plenamente cultivada (DRAIN, LHENAFF y VANNEY, 1971). Respecto a los espacios ocupados por los arenales estabilizados de la marisma de Aznalcázar y el Rocío, que son los que recorre la caravana de la Hermandad del Rocío de Triana, son claramente predominantes las formaciones vegetales de matorral y de pinar.

Otro de los espacios que la caravana rociera recorre es el inicio del ecotono marismeño de la Vera. La Vera es una larga e irregular franja de transición que se extiende entre los espacios de arenas estabilizadas y la marisma anegada y que se va ensanchando progresivamente de noreste a suroeste por el Coto de Doñana (ALONSO MIURA, 2006). De hecho sus condiciones edáficas especiales explican también la persistente presencia de los principales rodales de alcornoques con una fauna asociada que alberga una de las típicas y conocidas *pajarras* de cigüeñas, garzas o rapaces, muy valoradas por los peregrinos cuando recorren la parte final de este camino rociero en el lugar conocido como finca de Matasgordas,



FIG. 5. La calle Castilla y su prolongación por calle Callao son vías del barrio de Triana de Sevilla recorridas por la caravana de carretas del Rocío desde mitad del siglo XIX hasta la actualidad. Fuente: tarjetas postales antiguas (1986).

perteneciente al Coto de Doñana. Actualmente, el Coto de Doñana es considerado un espacio protegido de primerísimo nivel por sus valores naturales, estando catalogado como patrimonio mundial y reserva de la biosfera por la Unesco, zona húmeda de importancia internacional (RAMSAR), zona de especial conservación (ZEC) de la Red Natura 2000, zona de especial protección de aves (ZEPA), lugar de interés comunitario (LIC), parque nacional y natural.

### III. VISIBILIDAD, ASPECTOS ESCÉNICOS Y PERCEPCIONES

Resulta imprescindible abordar el estudio de las condiciones escénicas y de visibilidad, además de los aspectos perceptivos, que presenta el itinerario que se estudia, con el objeto de conocer aquellos hitos que muestran una mayor o menor exposición visual, así como las secciones de su trazado que producen secuencias visuales significativas o que guardan cierta homogeneidad formal y las sensaciones que genera. En este sentido los aspectos escénicos que los peregrinos reciben y las percepciones o representaciones que elaboran individual y colectivamente son múltiples y diversas, conformando un relato que se cuenta como una experiencia única fruto de sus vivencias. Además este relato compuesto de tramos, pautas, hitos, umbrales, elementos, etcétera, es valorado por las percepciones y representaciones más interesantes y ricas de un modo superior a la suma de sus partes; se debe aclarar que existen diferencias entre las percepciones individuales y las representaciones colectivas, pues parece que mientras las primeras tienen como base la atención y la sensibilidad personal, las segundas son elaboradas a veces por los artistas y transmitidas colectivamente hasta

convertirse con el paso del tiempo en símbolos e iconos sociales (DURKHEIM, 1988).

En general el recorrido completo del camino de Triana al Rocío es mayoritariamente llano o suavemente alomado desde su inicio en el casco urbano del arrabal de Triana y su vega. La principal diferencia altimétrica significativa y abrupta se encuentra en la subida al Aljarafe por el escarpe y, posteriormente, en su extremo opuesto, la bajada al río Guadamar. El recorrido longitudinal primero y trasversal después del Aljarafe se desarrolla por un relieve suave de valles interfluviales. A partir del curso del Guadamar, por el Condado hasta la aldea del Rocío en la marisma, la topografía sigue siendo igualmente llana o de ondulaciones suaves, incluso en su parte final al atravesar el vado del arroyo Ajolí; de modo que el itinerario favorece vistas de media o incluso de cierta profundidad y, en mayor medida, también en la subida y bajada del escarpe del Aljarafe, que, como se ha señalado anteriormente, permiten perspectivas abiertas y de gran alcance visual.

Siguiendo la subdivisión en tramos realizada previamente, a continuación se abordan los aspectos más destacados en relación con la visibilidad y las condiciones escénicas del recorrido.

Las primeras escenas que perciben los peregrinos rocieros cuando salen andando de la ciudad de Sevilla por el barrio de Triana se corresponden fundamentalmente con la ciudad histórica compacta de formas propias de un antiguo arrabal muy transformado y heterogéneo, el cauce vivo del Guadalquivir, y los sectores metropolitanos de desigual grado de urbanización en la vega. Finalmente, hay que destacar la dársena, que impone la visión unitaria de la ciudad; durante siglos icono paisajístico hispánico de primer orden (Fig. 4) y actualmente desfigurado por algunas edificaciones escasamente integradas. El ali-



ciente paisajístico principal de esta parte del camino es la imagen de conjunto de Sevilla, valorada y convertida en símbolo identitario desde el siglo XVI hasta la actualidad.

El río Guadalquivir es uno de los elementos del paisaje más presente y percibido de la ciudad de Sevilla. En el sector de Triana discurre como una gran arteria fluvial que muestra la ciudad monumental y el puente de Triana como umbral entre estos dos sectores de la ciudad. Ello permite apreciar paisajes de perspectivas abiertas y profundas tanto hacia el centro de la ciudad como hacia el barrio de Triana y el escarpe del Aljarafe, que se coloca como telón de fondo y límite del espacio urbano debido a su altura, extensión superficial y contraste formal. Así, la percepción que tiene el peregrino que recorre la calle Castilla de Triana es intensa, debido a que se encuentra en una vía de gran contenido histórico que mantiene su carácter popular (Fig. 5); a pesar de recientes modificaciones formales mantiene su aprecio como lugar de residencia de los vecinos de Triana y de la ciudad. No obstante, en la actualidad la presencia de la torre Pelli, construida en el ensanche de Chapina, ocupa visualmente todo la anchura de esta calle y la rectitud de su campo de visión, produciendo el efecto óptico de reducir las dimensiones de esta vía y otros monumentos significativos de la ciudad.

Una vez dejado atrás el barrio de Triana y el cauce vivo del Guadalquivir, a algunos peregrinos el hecho de cruzar la estrecha vega de Triana les produce cierta inquietud, debido principalmente a que la caravana proyecta una imagen de fragilidad y provoca la sensación de no pertenencia a este ámbito territorial, dominado por un complejo nudo viario propio del ámbito metropolitano en el que se inserta. Además, desde hace unos años, existe un poblado de chabolas en los intersticios de dicho nudo, cruce entre la carretera de circunvalación SE-30 y la autovía A-49. Por esta última vía que se desarrolla sobreelevada circula la caravana rociera bajo protección policial y junto a un gran número de vehículos, ya que se trata de una vía con mucho tráfico hacia a Huelva y al paso fronterizo con Portugal (Fig. 6). Así, frente a la imagen de fragilidad y lentitud propia de un medio de transporte tradicional, circulan vehículos rápidos y de gran tonelaje que muestran la imagen del tráfico actual en vías rápidas. También, desde estas plataformas sobreelevadas tienen gran significación las infraestructuras eléctricas de alta tensión que existen en las inmediaciones, cuya enormes torres metálicas dibujan largas filas que se pierden en la distancia y que en los días lluviosos chisporrotean y crepitan. De alguna manera, la existencia de estos elementos contribuyen a que el peregrino prefiera dejar rápidamente

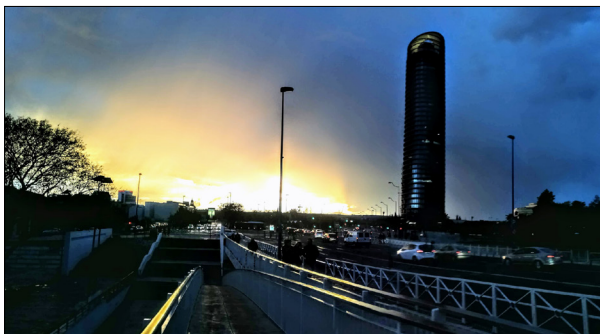


FIG. 6. En la actualidad, el inicio periurbano de la peregrinación de la Hermandad del Rocío de Triana de Sevilla se desarrolla por un paisaje banal dominado por la potente imagen de la Torre Pelli. Foto: los autores.

este espacio que ha sido calificado por ciertos autores como tercer paisaje (CLEMENT, 2007). No obstante, hasta hace menos de medio siglo, este territorio contaba con un extenso manto de verdes naranjos que tenían como hito principal las chimeneas de la fábrica de la Cartuja y, en sentido opuesto, hornos achaparrados y bermellones de ladrillos y tejas de matriz artesanal.

Subir el escarpe del Aljarafe a través de la antigua carretera Sevilla-Huelva, formada por cortas pero empinadas pendientes de la cuesta del Caracol hasta culminar en el cerro del Carambolo (DOMÍNGUEZ VELA, 2001), una vez dejado atrás el cruce de la Pañoleta, supone la mayor exigencia física del camino y ofrece la oportunidad de contemplar el territorio que se atraviesa. Estas rampas con pendientes pronunciadas con base en arcillas margosas y conformadas por curvas y contracurvas agrietadas por el calor y la humedad, se suben al ritmo acompasado que marcan los animales de tiro (bueyes) y en el silencio que guarda la caravana de carretas, propiciando las condiciones necesarias para que las vistas que en sentido opuesto ofrecen la imagen unitaria de Sevilla y su esbelta torre principal, las sinuosidades plateadas del río Guadalquivir por su verde vega o la visión borrosa del frente azulado de los Alcores y primer escalón oscuro de Sierra Morena se fijen en la retina.

Posteriormente, una vez atravesado el casco urbano de Castilleja de la Cuesta por su Calle Real, y abandonando los espacios más urbanizados de las localidades inmediatas de Bormujos y Gines, se entra plenamente en el ámbito del Aljarafe. A partir de entonces se tiene la impresión de estar en una comarca eminentemente agraria, debido principalmente a la presencia dominante del olivar (Fig. 7). Este árbol tiene un significado especial para algunos peregrinos rocieros que lo llegan a considerar un árbol sagrado. De hecho, la leyenda del descubrimiento

FIG. 7. El olivar que se extiende por el Aljarafe es el paisaje genuino de esta comarca. Foto: los autores.



Fig. 8. Escena de dehesa en las marismas del Guadalquivir. Foto: los autores.



de la Virgen del Rocío tiene lugar en un acebuche como árbol que refleja su teofanía vegetal o manifestación de lo sagrado.

El paisaje en esta comarca del Aljarafe fue, originalmente, por sus suelos frescos y arenosos, un mosaico agrario más variado que el de la vega, pero ha evolucionado progresivamente hacia una situación de monocultivo; fisonómicamente y a una cierta distancia, el olivar aparece como un bosque de árboles concentrados y armoniosamente ordenados, con una imagen que cambia de tono en cada una de las estaciones del año y a lo largo del día. En definitiva, este tramo de camino representa para algunos peregrinos la primera percepción intensa de inmersión en el paisaje, principalmente debido a que se encuentran en un entorno genuinamente rural, una vez abandonados los espacios más transformados por la dinámica metropolitana de Sevilla, y rodeado unas veces por campos de cereales, otras de plantaciones de viñedos y casi siempre de olivar; para muchos andaluces estos paisajes rurales son preferidos a los urbanos y los naturales (SANCHO ROYO, 1973). Estos paisajes que empiezan a mostrarse, humanizados, complejos, armoniosos, que constituyen aún en ciertos lugares reliquias históricas, merecen ser contemplados a paso lento para favorecer su disfrute. Además, el recorrido por el Aljarafe a través de carreteras y vías pecuarias adaptadas a las curvas de nivel del terreno le otorga valor paisajístico debido a su diversidad formal, así como la existencia de perspectivas diversas y ángulos de visión variados. Es decir, permite apreciar perspectivas amplias cuando se cruza

con otros caminos, observar los diversos valles aplanados, mirar los variados campos de cultivos de olivares, vides y cereales, divisar los núcleos urbanos de los pueblos cercanos, mostrar las discretas edificaciones de las haciendas o vislumbrar algún pino solitario y relicto. Y estos elementos del paisaje se revelan de distinta manera; unos evocando sorpresa, otros con perspectivas diversas y contornos variados, o con su volumen real y detalles significativos, pues cabe recordar que se contemplan de manera pausada, al andar, montado a caballo o desde lo alto del sobrado de las carretas.

Una vez superada la comarca del Aljarafe, se recorre un área de transición con pequeñas manchas de pinos y encinas que anuncian la proximidad de las marismas del Guadalquivir (Fig. 8).

La dehesa es un paisaje muy representativo del camino del Rocío. La caravana sigue su marcha por estas dehesas y baldíos que el peregrino rememora como paisajes significativos. Concretamente respecto a este tramo, los peregrinos cuentan que cuando cruzan los llanos de la Dehesa de Abajo, es frecuente ver fuertes encinas llenas de nidos y, a su vez, explican que se fijan en las encinas porque en determinadas paradas para el sesteo se toma la referencia de este árbol como ocasión propicia para hacer un alto en el camino y colocar debajo de su copa la carreta; hay que tener acierto para escogerlas, pues su sombra debe ser amplia y cubrir su ruedo de modo uniforme y completo (Fig. 9).

El Guadiamar, nítido límite occidental del Aljarafe, es un elemento muy significativo del paisaje del camino del



FIG. 9. Parada de descanso de la caravana rociera de Triana; los altos en el camino son denominados, según su función, *paradas*, *sesteos* y *pernoc-tas*, y están indicados de modo efímero a lo largo del camino. Foto: los autores.



FIG. 10. La vereda de la Raya Real es un elemento significativo del paisaje de los caminos de la romería del Rocío, sea en día despejado o con viento solano. Foto: los autores.

Rocío. En el discurrir de este río, la vegetación de ribera de su cauce dibuja una larga cinta sinuosa que contrasta visualmente con las líneas geométricas que marcan los campos de cultivos de su lateral derecho. Cruzar el vado de este río en el lugar llamado del Quema es uno de los hitos más contado y cantado debido al simbolismo atribuido, pues se le considera un lugar de «bautismo» para los peregrinos. No obstante, cuando se visita este lugar en una fecha ajena a la romería del Rocío este paisaje no resulta tan singular.

Otro hito de este camino de peregrinación es la vereda de la Raya Real (Fig. 10) con más de diez kilómetros de longitud prácticamente rectos y unos veinte metros de sección transversal. Este eje no es una vía principal de transporte al uso, sino una vía pecuaria, pero posee una gran importancia territorial desde hace siglos

y ha conformado un paisaje muy singular, compuesto principalmente de horizontes planos, arenales inmensos y bosque de pinos. Así, el principal rasgo que el peregrino contempla al recorrerlo es una gran perspectiva horizontal, enfocada por un trazado recto y de gran anchura, cubierto en sentido longitudinal y trasversal por un manto continuo de arena fina flanqueado por un denso bosque de pinos. El pino es el elemento clave que define esta larga secuencia visual. Su aparente sencillez y la sucesión de los mismos en repetidos planos horizontales consecutivos genera una forma singular y contundente que induce a percibir una gran inmensidad. Durante la experiencia de su recorrido, las vistas encajadas y el sentido cinematográfico del desplazamiento son dominantes. Es decir, que progresivamente, a medida que se anda, se puede percibir cómo el camino se abre lateralmente y



FIG. 11. Dibujos de paisajes del camino del Rocío. Autor: Juan José Domínguez Vela.

permite descubrir la frondosidad del bosque en su discorrir hacia el Palacio del Rey.

Como elemento central del horizonte visual del corredor de la Raya Real aparece en la lejanía la imagen del Palacio del Rey, enmarcado por eucaliptos de gran porte, que hacen disminuir el tamaño objetivo de este pabellón de caza. En este sentido, la aproximación caminando permite apreciar, poco a poco, cómo aumenta la dimensión de esta edificación hasta alcanzar su verdadero tamaño, especialmente debido a que ocupa una gran franja horizontal. Cuando finalmente se descubre, ya enfocado, en toda su extensión, se percibe claramente su condición de referente paisajístico que marca el final de una unidad de paisaje y da paso a otra.

A la espalda del Palacio del Rey, en la orientación este, la caravana se encuentra con el lugar llamado la Retuerta. Se trata de una zona de transición entre las arenas y los limos, fácilmente encharcable, pero con menor humedad que el ecotono de la Vera. Se trata de un espacio de gran riqueza vegetal y faunística, y cuando se recorre andando se aprecian en mayor medida los pequeños detalles que surgen con los cambios estacionales, especialmente cuando en primavera se cubre de agua o de flores de manzanilla. Finalmente se llega a la aldea del Rocío, hito objetivo y simbólico de este camino de peregrinación. Se trata sin duda de un paisaje muy peculiar que tiene como referente principal la ermita. Este santuario, construido en un lugar considerado inhóspito, insalubre, deshabitado, improductivo, homogéneo, plano, asilvestrado y marginal es hoy un edificio monumental de gran volumen y empaque, al que embellece en su reflejo la proximidad de la lámina de agua procedente del desagüe del arroyo de la Rocina, conocido popularmente como caño Madre de las Marismas (Fig. 12); con el paso de los siglos y por parte de la comunidad a la que pertenece y que lo habita, se ha convertido en un espacio de excelencia paisajística.

#### IV. PROCESOS Y DINÁMICAS

El camino que realiza la Hermandad del Rocío de Triana tiene cierta persistencia a lo largo de la historia y, si bien su trazado antiguo no coincide exactamente con el actual, sí recorre el mismo ámbito territorial y tiene el mismo punto de inicio e idéntico final.

##### 1. PRINCIPALES REFERENCIAS HISTÓRICAS DE LA ORGANIZACIÓN Y ARTICULACIÓN DEL TERRITORIO

Una breve síntesis del desarrollo histórico de las principales estructuras territoriales que se extienden por el ámbito que recorre este camino de peregrinación permite entender las distintas capas que modelan y configuran su paisaje. Se destacan especialmente las siguientes: los núcleos de población, la red viaria y la trama de aprovechamientos del medio. Esta superposición de componentes territoriales heterogéneos ha dejado evidencias escénicas significativas, aunque se presta especial atención a las carreteras y los caminos.

##### A) Principales nodos de este camino de peregrinación

- a) Sevilla como nodo inicial de este camino rociero se ve condicionada a lo largo de la historia por el río Guadalquivir, elemento principal de su estructura urbana, que ya desde época fenicia favorecía el desarrollo de las actividades comerciales. En el periodo de ocupación romana de Andalucía, el puerto de Híspalis es de reconocida importancia en el Mediterráneo. Así mismo, como capital de una de sus divisiones administrativas *conventuales* se conformó como un espacio urbanizado destacado, pues hay constancia de que ya entonces era una ciudad defendida por murallas, que ade-



FIG. 12. La Rocina o Madre de las Marismas junto al santuario de la Virgen del Rocío muestra paisajes distintos según sea el momento del día, la estación del año o el ángulo de visión. Foto: los autores.

más la protegían de las inundaciones del río Guadalquivir (BLANCO FREJEIRO, 1989). Aunque será bajo dominio árabe, concretamente, en la segunda mitad del siglo XII con el gobierno del almohade Abu Yacub Yusuf (1138-1184) cuando toma protagonismo el arrabal de Triana, pues este emir ordena la construcción de un primer puente de barcas para comunicar este barrio con el intramuros de la ciudad, que era además capital del califato (1174). Las cadenas de ese puente estarían unidas al entonces llamado castillo de Gabir, conocido posteriormente como castillo de San Jorge que, al igual que la albarrana Torre del Oro, defendían las comunicaciones por el río entre Sevilla y el Aljarafe (BOSCH VILA, 1988). Aparecen así, como elementos destacados en el paisaje urbano vistos desde Triana, la muralla perimetral, el castillo de San Jorge, la Torre del Oro y, como fondo escénico, los Reales Alcázares.

Será con los primeros monarcas castellanos cuando Sevilla y Triana adquieran verdadera importancia, pues se lleva a cabo una destacada reorganización urbana que cuenta, entre otras actuaciones, con la ampliación de los citados Reales Alcázares. En el lado opuesto, en Triana, sigue presente el castillo de San Jorge, que ejerce, entre otras funciones, de puesto para el control comercial y posteriormente, para la Inquisición, de cárcel para la garantía de la práctica de la fe cristiana. Así, esta fortaleza, junto con la iglesia de Santa Ana, serán los principales referentes visuales de este arrabal.

Desde los inicios del siglo XV, en el paisaje de Sevilla destaca el tamaño de su catedral, levantada

como baluarte de la cristiandad, y con una gran presencia visual, pues no en vano era heredera en cuanto a emplazamiento del principal templo islámico de la ciudad. Posteriormente, Sevilla se configura como metrópolis de Europa occidental gracias al control comercial americano, y esta circunstancia se refleja en la ciudad, construyéndose, entre otros inmuebles, la Casa de Contratación, las Atarazanas y numerosas plazas; igualmente se produce una intensa actividad fluvial, que se localiza principalmente en el tramo situado entre la Torre del Oro y el puente de barcas (MORALES PADRÓN, 1989) aunque condicionada desde el principio por el bajo nivel de calado del propio río.

El desbordamiento de la ciudad intramuros se produce a partir del siglo XVIII y transforma en cierta medida la fachada fluvial de la ciudad compacta (DOMÍNGUEZ ORTIZ, 1984). Algunos años antes, se había construido el colegio de San Telmo sobre unos solares que habían pertenecido a la Inquisición. En el lado de Triana se levantan algunos edificios que destacan sobre un caserío de baja altura, como es el caso de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la O y el convento de Nuestra Señora de los Remedios; ambas construcciones muy relacionada visualmente con el río anejo. Estos edificios están representados en el plano que en 1771, por encargo del asistente Olivide, es dibujado por Francisco Manuel Coelho. Ya entonces la ciudad de Sevilla tenía elaborada su leyenda o percepción social pues era conocida por el proverbio *Quien no ha visto Sevilla no ha visto maravilla*, aunque esta imagen idealizada es cuestionada por Cosme de Médici en sus via-

jes por España y Portugal (1668-1669). Será a lo largo del siglo XIX, a partir de la época romántica, cuando se conformará la representación moderna que se tiene de Sevilla y Triana.

A mediados de ese siglo se construye el puente de Triana para potenciar la ciudad como capital provincial, gracias, entre otros impuestos, al portazgo del Patrocinio (MADOZ, 1845). La construcción de este puente que sustituye al de barcas se formula con un terraplén que sobreeleva la cota de nivel del suelo por el lado de Triana. Ello da lugar al ensanche de la plaza del Altozano, que se convierte, junto con el puente, en mirador de la fachada opuesta y de la ciudad (DOMÍNGUEZ VELA, 2001). A los pocos años se reordena el viario de la orilla izquierda del río con la apertura de la calle Arjona y la formulación del que será llamado Paseo de Colón como parte de un viario perimetral o ronda histórica (MARTÍN GARCÍA, 1995) que favorece perspectivas amplias de la ciudad.

- b) La aldea del Rocío como nodo final de este camino rociero se consolida tras la conquista cristiana. A lo largo del siglo XIII se construye la primitiva ermita de la Virgen del Rocío en el lugar conocido como la Rocina de Almonte. En origen su localización parece recoger la tradición que establecerían los frailes eremitas a finales de la Edad Media, que consideraban la necesidad de apartarse del mundo urbano para dedicarse a la comunicación con lo sagrado. Con posterioridad y debido a distintos avances y retrocesos de las fronteras con los árabes, se pierde su rastro, hasta que a mediados del siglo XV aparece su primera mención cartográfica y, según la leyenda, un cazador encuentra en un acebuche la imagen de esta Virgen coincidiendo en el tiempo con el definitivo asentamiento de los reinos cristianos en Andalucía. A partir de entonces comienza la peregrinación a la aldea del Rocío, relacionada con la tradición judeocristiana que populariza la idea de los santuarios como lugares que albergan reliquias sagradas. No obstante algunos especialistas lo identifican también con una manera de asegurar el control territorial de un espacio (COMELLES ESTEBAN, 1993), pues no es casual que se encuentre situado en un punto estratégico de gran importancia territorial durante el Antiguo Régimen entre Sanlúcar y Niebla, por un lado, y como camino ganadero de la Mesta, por otro. Desde entonces, la aldea del Rocío como núcleo de población tiene escasa significación hasta

la segunda mitad del siglo XX, cuando esta romería comienza a tomar notoriedad.

El primer intento de consolidar como núcleo rural a la aldea del Rocío se formula en el siglo XVIII con el paradigma ilustrado de fomento de nuevas poblaciones, aunque obtuvo un resultado menor (GONZÁLEZ-FARACO y MURPHY, 1999). No obstante se debe destacar que tras el terremoto de Lisboa de 1755 se reconstruye su ermita y se la rodea con chozas para pastores; construcciones de tradición milenaria y resonancias primitivas. Con posterioridad, a mediados del siglo XIX, parece que el poblado de chozas se extiende en dirección al lugar llamado El Acebuchal, quedando establecido así el primer enclave poblacional (GONZÁLEZ-FARACO y MURPHY, 1999).

- c) Las haciendas como nodos intermedios o paradas para el descanso del peregrino rociero. La función estructurante de las haciendas actuales se encuentra en las divisiones de tierras romanas o *centuriaciones* y en el sistema de explotación rural asociado, basado en *villae*. Posteriormente, durante el periodo andalusí, y tomando como base las *villae*, proliferan las alquerías como centros que organizan el sistema agrario de la *Cora* de Sevilla y sus unidades administrativas menores. Entonces el Aljarafe estaba dividido en varias de estas unidades menores o *Iqlim*. Dichas unidades estaban a su vez organizadas por grandes propiedades o *almunias* que eran nodos de producción de las explotaciones del olivar y el cereal (HERRERA GARCÍA, 1995).

Tras la conquista cristiana a lo largo del siglo XIII se modifica la organización administrativa del Aljarafe, que se divide entonces en cuatro *tahas* o distritos. También se inicia un proceso de polarización de la población en determinadas cabeceras de las *tahas* mencionadas y desaparecen muchas aldeas, aunque se ha constatado que su herencia poblacional pervive en la existencia de algunos núcleos diseminados y ciertos morabitos (o *almorabitos*) como Cuatrovititas. Otras alquerías islámicas se reconvierten en núcleos rurales o continúan como explotaciones agrícolas bajo el modelo de haciendas. A partir de entonces la hacienda se configura como elemento clave desde el cual se ordena el espacio agrario y la producción agrícola del Aljarafe y El Condado mediante una red centralizada de caminos rurales (OLMEDO GRANADOS, 2010). Estos conjuntos arquitectóni-

cos se integran armoniosamente en el paisaje del olivar destacando, en la lejanía, su torre del molino aceitero y torre mirador como señal inequívoca de su presencia en el lugar. Además, su estructura arquitectónica tiene indudables valores históricos y patrimoniales, tales como patios porticados, capillas renacentistas o barrocas y pinturas o esculturas de valor significativo. Otras haciendas, sean Benajiar, Bodeguilla, Cuatrovitas, Juliana y Lopaz, que el séquito de carretas también encuentra en el camino, responden al mismo modelo arquitectónico, aunque sus orígenes son distintos y han sufrido mayores alteraciones formales. Se debe destacar Cuatrovitas, que es parada nocturna de la Hermandad de Sevilla y se encuentra muy próxima a la hacienda de Juliana que ha sido, hasta hace pocos años, parada de la Hermandad de Triana. Respecto a la primera, junto a la hacienda se encuentra la ermita de la Virgen de Cuatrovitas, que es una antigua mezquita reorientada espacialmente para la práctica del culto cristiano y que conserva un alminar de origen almohade no modificado. Se trata de una construcción de gran presencia visual debido a la esbeltez y ligereza de su torre mora que es actualmente bien de interés cultural, aunque su declaración como monumento nacional data de 1931.

### B) Los caminos rocieros como parte de la red viaria de las provincias de Sevilla y Huelva

A lo largo de la secuencia histórica descrita, la red caminera juega un papel principal en su función de permitir el acceso a los variados paisajes de este camino de peregrinación (Fig. 13). Respecto a las carreteras que se desarrollan por la vega de Sevilla, y que es parte del camino que se recorre, el carácter sobreelevado de su firme desde el periodo de dominio árabe como arrecife empedrado, o sobre arcadas a lo largo del siglo XVIII y XIX como carretera de primer orden, o en la actualidad sobre taludes y pontones como autovía nacional, ha facilitado la visión durante siglos de los paisajes del ámbito, en su mayoría muy humanizados sea por las huertas o por las instalaciones de industria artesanal existentes. También las comunicaciones históricas de Sevilla con Niebla, Huelva y Portugal como camino carretero y, especialmente a partir de la Edad Media, como carrera de postas, junto a la superposición de una densa trama de vías pecuarias derivada de cambios importantes en el orden territorial, facilitan el acceso a ciertos sectores del Alja-

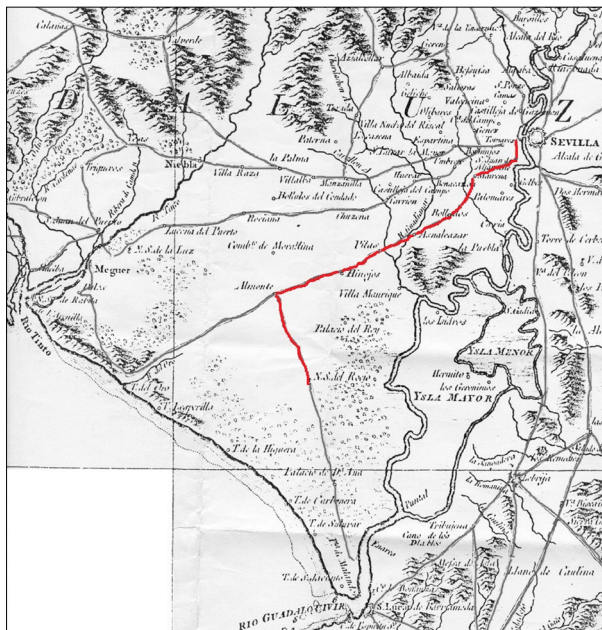


FIG.13. El camino con destino a la aldea del Rocío desde Sevilla (1750) muestra un recorrido similar a la carretera actual A-474 de Castilleja de la Cuesta (Sevilla) a Villamanrique de la Condesa y Almonte (Huelva). De los tres ejes que salían de Sevilla se impone a partir de 1833 con la provincialización el eje norte hasta Huelva capital. Fuente: elaboración de los autores a partir de *Mappas particulares das diversas provincias de Portugal, do patriarcado de Lisboa, e do Reino de Algarve*. ICA. Junta de Andalucía. Ref. 88-000186. Escala aproximada de la reproducción e 1:1.240.000.

rafe, El Condado y marismas del Guadalquivir y que se corresponde también con tramos de este camino considerado (MENÉNDEZ-PIDAL, 2009).

Ello se traduce en la aparición de una red jerarquizada conformada por ejes estructurantes de distintos órdenes y por una menuda red de caminos adaptados al terreno y a las curvas de nivel, especialmente a partir de mediados del siglo XVIII, que posibilita percepciones intensas de un paisaje rico, diverso y feraz. Además, esta misma red menuda y densa de caminos conectará posteriormente con las estaciones del ferrocarril como medio hegemónico de transporte de mitad del siglo XIX (DOMÍNGUEZ VELA, 2008) y con un mosaico de pueblos y haciendas de reducido tamaño como nodos que estructuran los campos de cultivo de olivo, vid y cereal. Se configura pues un paisaje de matriz agraria muy estructurado, humanizado y valorado por la población local y de Sevilla capital, aunque a partir de principio del siglo XX esta diversidad paisajística se ha reorientado hacia el monocultivo del olivo, perdiendo presencia la vid y el cereal. Además, han desaparecido los culti-



FIG. 14. En la década de los años ochenta, se realizan replantaciones de olivos en la hacienda de Torreblanca (Aljarafe), que es recorrida en parte por los peregrinos rocieros, contribuyendo de esta manera a intensificar el paisaje de monocultivo dominante en esta comarca. Imágenes tomadas por encargo de los autores al Aeroclub de Tablada en Sevilla (1982).

vos de huertas en los ruedos de muchos de sus pueblos (Fig.14).

Respecto a los paisajes de las marismas, es a partir de la Edad Media con una orientación económica ganadera con lo que se potencia la red de vías pecuarias y se facilita el acceso a zonas desconocidas de la desembocadura del Guadalquivir. De esta manera se da la posibilidad de disfrutar de unos paisajes de matriz original natural aunque modificado en siglos posteriores por sucesivas repoblaciones de pinos y con presiones de distintos tipos que han llegado a la actualidad.

## 2. DINÁMICAS Y PRESIONES RECIENTES

En lo referente a los aspectos territoriales y paisajísticos recientes de este camino rociero, sucede que durante el primer tercio del siglo XX, y en su tramo inicial, se redefine el paisaje urbano de Sevilla capital. Ello se debe principalmente a que se solucionan en cierta medida sus problemas hidráulicos y además se construyen nuevos puentes fluviales y vías urbanas. Una de las consecuencias es que se reformula la salida desde la ciudad hacia Huelva y Portugal, convirtiendo a este tramo inicial de camino rociero en una de las arterias estructurantes del barrio de Triana.

En relación con la vega de Triana, a principio de este mismo siglo, la aprobación del *Plan de defensa de Sevilla de las inundaciones del Guadalquivir* abre nuevas expectativas urbanas por su borde occidental (extensión de Triana y construcción del barrio de Los Remedios), pero quiebra la red de caminos que conectaban la Vega y el Aljarafe. De modo que para facilitar la comunicación normal con la otra orilla se tienen que construir nuevos puentes que salven el río Guadalquivir, como es el puente de hierro del Patrocinio (1929) —desmontado en 1992—

y un nuevo acceso rodado al casco urbano a través del ya desaparecido *tapón* de Chapina (construido en 1949); es decir, nuevos taludes que facilitan perspectivas abiertas hacia el centro de la ciudad y la vega.

Años después, como fruto de la Exposición Universal de 1992, en el espacio complejo de la vega de Triana se construye un importante nudo distribuidor de comunicaciones de la parte oeste de Sevilla que busca resolver los problemas de congestión relacionados con la circulación de automóviles, sobre todo en conexión con Huelva, Extremadura, además de parte del área metropolitana. Así, a partir de la Exposición Universal de 1992, la autovía de Sevilla a Huelva (A-49) juega un papel decisivo en la actual dinámica entre la ciudad y el territorio del Aljarafe, renovando el papel de la periferia de Sevilla y redibujando la forma urbana de este sector, al tiempo que es una de las causas de que la caravana de carretas pase en la actualidad por un área suburbana. En consecuencia, se ha generado una tendencia hacia una estructura dispersa de la aglomeración impulsando una dinámica espacial no controlada gracias, en parte, a la amplia capacidad y accesibilidad que proporciona la autovía de Sevilla a Huelva; de modo que pierde funcionalidad la antigua carretera de Huelva y, por tanto, el nudo de La Pañoleta, como cabecera de la carretera de la autovía de la Plata (A-66). Además se dificulta el acceso peatonal a la vega, su área de cultivos y residual industria artesanal. A partir de este nudo la caravana toma la dirección de la carretera antigua de Sevilla a Huelva. No obstante, estas grandes autovías que no se adaptan a las curvas de nivel favorecen vistas amplias debido a que se construyen sobre viaductos o taludes, aunque muchas veces se desarrollan encajadas y se pierde en buena medida la imagen del conjunto del paisaje atravesado.

Poco antes de subir al Aljarafe, y en la proximidad del cerro de Santa Eufemia, se construye en la década de los



años cuarenta un área residencial denominada barriada de Coca de la Piñera, y en la década de los sesenta, en la margen opuesta junto al cerro del Carambolo, unas instalaciones para el suministro de agua potable de Sevilla (EMASESA). Se trata de unas actuaciones que modificarán en cierta medida el carácter natural del escarpe del Aljarafe. También, a mediados del siglo XX, se inicia en este paisaje de dominancia agraria un proceso de modificación de usos en las fincas ocupadas por cultivos tradicionales, especialmente en los ruedos de los núcleos urbanos de los municipios próximos a Sevilla capital. Es decir, que a un modelo tradicional de ordenación territorial del espacio agrario se va a superponer, con el paso de los años, otro de dominante metropolitana debido, principalmente, al aumento del número de viviendas que ocuparán la cornisa del Aljarafe. De este modo las haciendas que estructuraban las principales explotaciones agrarias a falta de funcionalidad se transforman, en determinados casos, en hoteles de lujo o en lugares para la celebración de eventos, como sucede en el caso de Torrequemada o La Juliana, que se encuentran a lo largo del camino de peregrinación. Progresivamente la parte de la comarca del Aljarafe próxima a Sevilla capital va perdiendo su paisaje de matriz agraria convirtiéndose en corona metropolitana con funciones más urbanas que no se terminan de consolidar.

En lo referente a la dinámica territorial reciente del área marismeña y más próxima al Coto de Doñana que este camino recorre, se puede decir que se consolida un proceso que se había iniciado a mitad del siglo XX y que pretendía convertir este territorio marginal en espacio productivo y de atracción turística. No obstante, científicos y naturalistas despertaron un creciente interés por la singularidad de Doñana, planteando la necesidad de su conservación frente al proceso de deterioro que comenzaba a acusarse y que llega a la actualidad. En este sentido y a modo de ejemplo, cuando recorre parte del cordel de los Playeros de Villamanrique se encuentra en uno de sus laterales un extenso campo de melocotoneros así como otros cultivos intensivos, como huella de un proceso de territorialización que pretende convertir esta área en agrícola productiva y hacer rentables unos suelos que secularmente se han resistido a ello. También, el auge del turismo costero masivo y de fines de semana vinculado a la especulación inmobiliaria ha generado profundos cambios territoriales en esta parte de las marismas del Guadalquivir y en la aldea del Rocío; de modo que en las proximidades de este itinerario aparecen áreas de *camping* (Dehesa Nueva en Aznalcázar, Doñarrayán-Park en Hinojos, La Aldea en el Rocío,



FIG. 15. En la actualidad, la aldea del Rocío de Almonte (Huelva) mantiene su carácter urbano tradicional, con plazas abiertas, calles sin asfaltar y baja altura de las edificaciones. Fuente: IAPH (2016): Paisaje de la Romería del Rocío (Huelva). IAPH en abierto. Consejería de Cultura. <[https://repositorio.iaph.es/bitstream/11532/324987/9/Ficha\\_tecnica\\_paisaje\\_interes\\_cultural\\_romeria\\_El\\_Rocio\\_huelva.pdf](https://repositorio.iaph.es/bitstream/11532/324987/9/Ficha_tecnica_paisaje_interes_cultural_romeria_El_Rocio_huelva.pdf)>.

etc.) o restaurantes dispersos que modifican su carácter de paisaje natural.

En cuanto a la aldea del Rocío como hito principal y paisaje emblemático de Andalucía, mantiene un carácter que se reconoce e individualiza no solo por su presencia física notable sino, sobre todo, simbólica y cultural. Por ello, conserva en la actualidad algunos de sus rasgos distintivos como son, entre otros: pueblo blanco con plano en damero, caserío homogéneo de una o dos plantas con terrazas porticadas en su fachada principal, calles arboladas y sin asfaltar y grandes plazas abiertas de forma irregular. Sin embargo su dinámica urbana reciente no favorece la conservación de estos valores.

El aspecto urbano de la aldea del Rocío se ha visto profundamente modificado desde los inicios del siglo pasado hasta la actualidad, pero es a partir de los años sesenta de dicho siglo cuando se inicia su gran transformación urbana. Los primeros cambios estructurales comienzan pocos años antes de la Guerra Civil, cuando se realizan algunas delimitaciones territoriales significativas, acondicionamientos de accesos y espacios de acampadas para los romeros. Algunas décadas después se realiza una obra determinante: la compactación de la carretera Almonte- El Rocío (1958). A partir de entonces comienza la popularización de esta romería y su masifi-

cación. Pocos años después, en 1964, se inician las obras para la construcción de un nuevo santuario, y se formalizan nuevas mejoras en el recinto urbano. Es decir, se configuran nuevas calles, se acondicionan suelos que eran encharcables y se inician las obras para la instalación del tendido del suministro eléctrico. Con posterioridad, en las últimas décadas del siglo pasado se extiende en gran medida el recinto urbano, que se ensancha tomando la forma de un damero atravesado por dos ejes laterales. Recientemente se ha construido y puesto en servicio una variante en la carretera A-483 hacia el litoral que bordea esta aldea del Rocío y facilita el acceso al tráfico rodado hasta el santuario, pero también progresivamente con su popularización y masificación la aldea está perdiendo sabor tradicional de espacio rural andaluz, especialmente debido a la progresiva implantación de elementos con cierta estética *kitsch*.

## V. REPRESENTACIONES CULTURALES, CUALIFICACIÓN Y PATRIMONIALIZACIÓN

Resulta necesaria la identificación de los principales recursos patrimoniales, tanto naturales como culturales que se muestran a lo largo de este itinerario, debido a que en muchos casos se convierten en hitos paisajísticos para su cualificación.

### 1. PERCEPCIONES CONSPICUAS Y REPRESENTACIONES SOCIALES

Las condiciones climáticas que caracterizan este camino con la variabilidad atmosférica que supone la primavera en esta parte de Andalucía occidental han sido objeto de abundantes representaciones sociales, especialmente las que expresan las percepciones de los peregrinos rocieros cuando se enfrentan a condiciones atmosféricas adversas. El periodista y escritor Antonio García Barbeito publica en 2010 una recopilación de artículos en su trabajo *De lo cercano* que recoge algunas de estas percepciones:

[...] Un sol capaz de freír carámbanos caía como una losa sobre los romeros. La solanera canalla era una hoguera sin llamas visibles, pero que se sentía en la cara como una bofetada de fuego [...]. Las tormentas que sesteaban mar adentro en el Atlántico se despertaron y sintieron celos de los ruidos cachorros de la cohetería. Cuando ayer tarde todo era ya hermandades en el camino, el cielo se desperezó de nubes y se ennegreció por poniente [...]; la tormenta sonaba como quien abriera a navaja una gigantesca sandía de julio.

## La 'guerra' del Rocío

El mal estado en el que queda el Espacio Natural de Doñana tras el paso de las hermandades enfrenta a organizaciones ecologistas y peregrinos

FIG. 16. En los días en los que se lleva a cabo la romería del Rocío, aparecen en prensa noticias que recogen visiones distintas de la oficial y que generan polémica social. Fuente: *El País*, sección sociedad, «La "guerra" del Rocío», Mauricio Vicent, 16/01/2014.

Vinieron los chaparrones de mayo que lavaron los pinos y asentaron la tierra de los caminos, y seguro que los rocieros recibieron esos chaparrones como bálsamo para las heridas del sol. [...]

Algunos sectores sociales, que no comparten las percepciones idealizadas que se tienen de la romería del Rocío, mantienen el argumento de que con esta manifestación religiosa realmente lo que se pretende es preservar una visión conservadora de la sociedad y valores propios de un sector social privilegiado (Fig.16). De modo que el cineasta Fernando Ruiz Vegara (Sevilla, 1942) como autor del documental *Rocío* por enfrentarse a la visión oficial de esta romería se tiene que autoexiliar (muere en Portugal en 2011) debido a las muchas presiones a las que se le somete y a que su trabajo es censurado por la Audiencia Provincial de Sevilla y el Tribunal Supremo (1980). Estos jueces consideraron que se injuriaba y señalaba a ciertos autores de la represión franquista durante los primeros años de dictadura, que posteriormente fueron hermanos mayores de algunas hermandades rocieras. También por su mordaz crítica de dicha romería en su aspecto religioso, social y lúdico; sobre el documental aún hoy pesa la prohibición de proyectar en público su versión original, aunque parece que desde ciertas instituciones relacionadas con la «memoria histórica» se pretende recuperar (*El País*, 14/01/2014).

Igualmente, en relación con los aspectos generales de la romería del Rocío, parece obligado hacer una referencia a un texto del poeta Juan Ramón Jiménez que tiene como motivo esta romería en su obra *Platero y yo* (cap. XLVII, 1914). Este autor se muestra defensor del mundo natural, de los desfavorecidos, y muy crítico con ciertas manifestaciones del folclore de su región y eleva a una categoría superior un paisaje y una romería que entonces no había adquirido la popularidad que posee en la actualidad (Fig. 16). Así, la citada obra recoge:

[...] Platero —le dije—; vamos a esperar las Carretas. Traen el rumor del lejano bosque de Doñana, el misterio del pinar de las Ánimas, la frescura de las Madres y de le los dos fresnos, el olor de la Rocina... «El Rocío».[...]

Se debe destacar también en esta primera parte de aspectos generales la aportación del geógrafo Juan Fran-



FIG. 17. Panel de la exposición fotográfica de Roberto Méndez Adalid (1912, Rowalls) montada en 1959. En 2014 se han recuperado estos fondos con motivo de la celebración del centenario de la publicación de *Platero y yo*; exposición que refleja un tipismo folclórico alejado de la obra del poeta Juan Ramón Jiménez. Fuente: Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Moguer, 2014.

cisco Ojeda Rivera como especialista de las marismas del Guadalquivir. Este autor explica el paisaje del Coto de Doñana que recorren los peregrinos desde una visión sintética, compleja y multidisciplinar. De este modo aparece en uno de sus últimos trabajos titulado *Doñana, el paisaje relatado* (J.-F. OJEDA RIVERA, J. VILLA DÍAZ, D. BILBAO PEÑA y A. VILLA DÍAZ, 2015):

[...] Los paisajes implican experiencias vividas, emocionadas e intencionales, que suelen transmitirse creativamente a través de relatos, leyendas y metáforas. Y los apreciados y publicitados paisajes de Doñana son productos tanto de unos ambientes y ecosistemas relativamente singulares como de unos hitos históricos y, sobre todo, de unos relatos identitarios y de unos discursos creativos [...].

Además de estos aspectos generales, se debe recordar que los paisajes que recorren las carretas del Rocío son modificados por el mismo cortejo y dejan en la memoria personal de los peregrinos percepciones que cada uno interpreta a su manera (Fig. 18). En este sentido de percepciones personales y en otra fecha distinta de Pentecostés, los presos de la cárcel de Huelva realizan andando el camino del Rocío de la Hermandad de Moguer. Esta prueba senderista de contenido religioso tiene como objetivo contribuir a la reinserción social de aquellos in-

ternos que pretenden alcanzar los beneficios que supone el tercer grado o semilibertad. Para ello cuentan con la colaboración de numerosos educadores y voluntarios de Moguer. Con este ejemplo se pretende argumentar que posiblemente estos reclusos perciban el camino del Rocío de distinta manera a como lo sienten los peregrinos, pero se ha convertido en un símbolo importante para los presos de esta institución.

Otras percepciones y representaciones de escritores, poetas o pintores reflejan distintas maneras de entender los símbolos y las sensaciones rocieras; se exponen a continuación siguiendo la secuencia espacial establecida a lo largo del recorrido trianero. Se destacan especialmente el barrio de Triana y su vega, el Aljarafe, el Condado y la marisma del Guadalquivir.

Por lo que se refiere a Triana, su puente cuenta con un alto número de representaciones icónicas y es considerado como umbral paisajístico entre dos sectores de la ciudad (Fig. 19). En este sentido se destaca, por ser una obra pionera y uno de los primeros ejemplos del género pictórico, en Andalucía, la obra al óleo sobre lienzo de Manuel Barrón y Carrillo, titulada *Vista de Sevilla con el Puente de Triana* (1862).

En otra línea de manifestaciones culturales, las letras de determinados cantes populares exponen de manera sin-



FIG.18. El paisaje del camino del Rocío de Moguer como símbolo para alcanzar cierto grado de libertad se muestra en un mural del patio de la cárcel de Huelva. Fuente: preservada (2007).

tética muchos de los paisajes percibidos a lo largo de este camino (ver <<http://www.rocio.com>>). A modo de ejemplo el paso de la caravana por la vega de Triana y la subida al Aljarafe por la cuesta del Caracol (Fig. 20) lo recoge un párrafo de cante por sevillana que dice así:

[...] La plata brilla / cuando sube la cuesta / la plata brilla... / y el pueblo para verte se arremolina... ¡Vaya mañana, vaya mañana / cuando por Castilleja / pasa Triana [...] (Anónimo popular)

El Aljarafe como territorio mitificado por la percepción viene expresado, entre otras, por las siguientes letras de cantes rocieros referidos a los campos de olivos:

[...] Y cómo está el Aljarafe / de bonito en primavera / cuando por los olivares / cuando por los olivares / las margaritas pasean / sus vestidos de lunares [...]. *Acuarela del Rocío*, Aurelio Verde y José Manuel Moya [interpretada por Los Romeros de la Puebla, 1972].

El vado del Quema o río Guadiamar es uno de los lugares más valorados por los peregrinos rocieros por su gran significado icónico (Fig. 21), siendo uno de los espacios más profusamente citados debido a que una red dendrítica de variantes de caminos rocieros confluyen en este punto. También algunos autores, como el geógrafo Juan Manuel Suárez Japón, escribe sobre el paisaje de este vado sublimado en su trabajo *Por el río abajo. Un viaje literario por la marisma del Guadalquivir* (2010):

[...] verdadero río de la marisma, el Guadiamar, que en agosto fluiría casi oculto entre el herbazal; un río apenas perceptible si nos acercamos a él en ese mismo tiempo del estío [...] pero poderoso y expandido sobre el llano tras los fuertes aguaceros de los otoños o de los inviernos [...] se transforma en un sucesión de grandes espacios encharcados que más parecen lacustre que fluviales [...].

El inicio de la marisma, una vez pasado el vado del Guadiamar, es otro de los lugares con mayores referencias en las manifestaciones culturales ligadas a la romería del Rocío. Uno de los párrafos de la siguiente copla lo especifica del modo siguiente:

[...] El embarque de ganao / levanta una polvarea / los toros son negras sombras / que avanzan por las vereas. / Van a las ferias de España / San Isidro y San Fermín. / Y los de más confianza / siempre los más escogíos / mueren en la Maestranza [...] (Los Romeros de la Puebla, 1973).

La dehesa y los bosques de pinos están muy presentes en ciertas representaciones icónicas. Concretamente el bosque de pinos como cazadero o como lugar campestre; unas veces utilizado por la nobleza española en sus excusiones cinegéticas y otras como lugar de parada por los peregrinos rocieros. También ciertas sevillanas rocieras cantan vivencias íntimas de contenido sexual que tienen como protagonista el bosque de pinos:

[...] Los pinos de la marisma / testigos que ven y callan / testigos que ven y callan / el caminito es de arena / donde azucena tan blanca / ha perdido su pureza... / Ay, si los pinos hablaran [...] *El embarque del ganado*, Aurelio Verde, José Manuel Moya y Felipe Campuzano [interpretada por Los Romeros de la Puebla, 1968].

Finalmente la aldea del Rocío, mantiene aún en la actualidad valor propio como paisaje emblemático y singular que ha sido preservado como símbolo de pueblo andaluz de carácter cultural y como lugar de turismo religioso (Fig. 22).

## 2. PROCESOS Y RECURSOS DE PATRIMONIALIZACIÓN

La romería del Rocío ha sido catalogada por parte del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico con la nomenclatura de *Patrimonio Inmaterial de Andalucía* y así se registra como ítem de la base de datos de dicho archivo (MOSAICO).

Los parámetros que han permitido incluir esta romería en dicho inventario se deben, entre otras razones, a las siguientes: se trata de un hecho cultural que se transmite de generación en generación, es recreado de un modo periódico, y se conforma en interacción con la naturaleza y los procesos históricos del ámbito donde se desarrolla; además, permite a los individuos del ámbito considerado



FIG. 19. El puente de Triana es uno de los iconos de Sevilla y umbral entre dos sectores de la ciudad. Fuente: Manuel Barrón y Carrillo, *Vista del Puente de Triana*, 1862. Palacio de Ríofrío. Segovia.



FIG. 20. Las cuestas de subida al Aljarafe por El Carambolo o La Mascareta han sido mitificadas por la percepción popular y muchas veces representadas. En este caso la cuesta de la Mascareta al Zaudín de Tomares aparece como un camino excavado en el terreno a modo de trinchera debido al paso continuado de carros, carretas y animales de tiro, pero también debido a la erosión e inestabilidad de estos suelos de arcillas expansivas del escarpe. Fuente Manuel García Rodríguez (1901). *El Aljarafe*. Colección Concha Barrios. Madrid.

identificarse unos con otros y con la comunidad a la que pertenecen (ver en CEPT el proyecto de investigación *Métodos e Instrumentos para el Reconocimiento de los Paisajes Patrimoniales de Andalucía*, con Código P12-SEJ-2024 en 2018).

Así mismo, el Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía establece cuatro grandes ámbitos o categorías en las que incluir las distintas manifestaciones culturales: rituales festivos, oficios y saberes, modos de expresión y alimentación y sistemas culinarios. En este sentido la romería del Rocío participa de todos ellos, no solo por el hecho de ser la propia romería un ritual festivo, sino también por los propios elementos asociados. Así, se han de destacar las propias carretas como reliquias históricas de un peculiar modo de transporte, la orfebrería que incluyen, que conforma el cajón del simpecado de las hermandades, las decoraciones de cera y florísticas, la artesanía del cuero vinculada al mundo del caballo y del toro, los adornos de las carretas en relación con la artesanía del papel, el bordado y la confección de trajes de corto y trajes de cola de los peregrinos y peregrinas o la artesanía de los fuegos de artificios como cohetes y ben-

galas, que son muy abundantes. Igualmente, y en relación con los modos de expresión, hay que reseñar que esta fiesta de primavera va asociada a instrumentos musicales concretos como la flauta, el tamboril, las castañuelas, la pandereta o las campanillas, o el propio cante por sevillanas, que dotan a esta romería andaluza de un sonido peculiar de resonancias ancestrales.

Por lo que respecta a los bienes patrimoniales inmuebles situados en las inmediaciones del recorrido considerado, hay que recordar que este desfile de carretas de la Hermandad de Triana es inseparable del barrio de Triana de Sevilla, que además posee un fuerte sentido identitario respecto a otras áreas de la ciudad y donde algunas de sus calles, plazas y edificios principales poseen un importante valor patrimonial y en muchos casos un reconocimiento oficial: iglesia de Santa Ana, iglesia de San Jacinto, castillo de San Jorge, capilla del la O y capilla del Patrocinio, calle San Jacinto, calle Castilla, plaza del Altozano, plaza de Chapina y puente de Triana.

Respecto al Aljarafe, determinados caminos que recorre esta procesión rociera son antiguas vías pecuarias que han sido catalogadas y que forman parte del patrimo-



FIG. 21. El vado del Quema en Villamanrique o el paso del Guadalquivir en Sanlúcar de Barrameda o en Coria del Río son hitos importantes de los paisajes de los caminos del Rocío. Fuente: *El País*, sección sociedad, «La “guerra” del Rocío», Mauricio Vicent, 16/06/2014.

nio caminero de Andalucía (Ley 3/1995, desarrollada por el Reglamento autonómico de Vías Pecuarias, Decreto 155/1998 de 21 de julio) y, además, algunas haciendas que visita esta caravana han sido declaradas con la categoría de bien de interés cultural. Entre otras se destacan las siguientes: Torrequemada, Benajjar o Lópaz. Hay que destacar la ermita de Cuatrovititas, que también es bien de interés cultural en la tipología de Monumento Patrimonial.

Aunque se podría incluir el Palacio del Rey en el apartado de las haciendas con valor patrimonial, hay que reseñar que este lugar, además de poseer una importancia histórica considerable dado su origen como cazadero real desde el siglo XIII, contiene un destacado valor simbólico e identitario en la medida en que es parada de un número significativo de hermandades en la última parte del itinerario rociero.

Merece también una mención el paso de algunas hermandades rocieras por el casco urbano de Villamanrique de la Condesa y el vado del Quema pues, sin poseer un reconocimiento patrimonial explícito sino de carácter turístico, ambos espacios han sido declarados como Fiesta de Interés Turístico de Andalucía. También se debe destacar como lugar de interés especial el paso por el arroyo del Ajolí.

Finalmente se debe destacar en el apartado de bienes inmuebles la propia aldea del Rocío, declarada como bien de interés cultural con la categoría de Sitio Histórico mediante el decreto 166/2006 de 26 de septiembre, donde se destaca que posee manifiestos valores «como expresión simbólica e identitaria de la cultura andaluza», a los que hay que añadir «los naturales y paisajísticos, que hacen del Bien un ámbito único y uno de los hitos patrimoniales más relevantes de Andalucía».



FIG. 22. La aldea del Rocío mantiene su carácter de paisaje simbólico y como lugar de turismo religioso en todas las épocas del año. Fuente: fotografía de los autores.

## VI. BREVE PROPUESTA A MODO DE CONCLUSIÓN

El itinerario del camino del Rocío que realiza la Hermandad del Rocío de Triana es una vía de comunicación terrestre, compuesta por tramos viarios lineales de distinto tipo físicamente determinados y perfectamente caracterizados, cuyo recorrido de manera unida, unos con otros, hace que presenten una dinámica y funcionalidad propia. Actualmente, durante un periodo concreto, se pone al servicio de un fin específico como camino de romería. Además, en cierta medida, ha pervivido con su función histórica de vía pecuaria hasta la actualidad, consolidándose en los últimos años como vía senderista para el desarrollo de actividades lúdicas y recreativas de peatones y ciclistas.

El paisaje del camino del Rocío es un paisaje vivo que responde a una realidad compleja, integrada por componentes naturales y culturales, tangibles e intangibles, cuya combinación configura el carácter que lo identifica como tal. Es decir, que a la diversidad y riqueza de los paisajes que recorren los peregrinos hay que sumar un importante patrimonio material que se vislumbra a lo largo de su recorrido, así como elementos de patrimonio inmaterial propio de Andalucía que se renueva cada año con su romería.

El itinerario estudiado discurre por paisajes distintos, y precisamente ahí, en la secuencia entre el hecho urbano de la capital regional y su área metropolitana, el destacado uso agrario de las campiñas y olivares del Aljarafe sevillano y del Condado onubense y el componente natural y silvestre de la marisma del estuario del Guadal-



FIG. 23. Ejemplo de elemento patrimonial destacado del recorrido de la Hermandad del Rocío de Triana: Ermita de Cuatrovita. Fuente: fotografía de los autores.

quivir radica su singularidad y carácter. Además, muchas partes de este camino rociero discurre por tramos de antiguas vías pecuarias que enlazadas con distintas carreteras o caminos rurales y vías urbanas antiguas cuyo trazado sinuoso y carácter secundario permiten recrearse en el paisaje transitado.

Así mismo, el disfrute del camino y la capacidad de percibirlo de manera colectiva a la vez que individualizada se afianza con el recorrido andando o a un ritmo lento, en caballo o carreta, lo que favorece su apreciación cercana, detallada y minuciosa.

Todas estas cualidades ponen de relieve las potencialidades que este itinerario posee, entendiéndose que no solo se trata de realizar un trayecto por un camino histórico que conecta dos puntos y desde el que se pueden apreciar algunos elementos patrimoniales, sino que se trata de un itinerario que recoge variados y singulares procesos de construcción social, sean paisajes, bienes inmuebles o muebles o valores simbólicos e identitarios.

Por tanto, se podría decir que este recorrido es el reflejo de un movimiento de personas y de intercambios multidimensionales que se repite en el tiempo, generando la propagación de las culturas afectadas, tanto en los aspectos materiales como inmateriales, e integrando en un sistema dinámico las relaciones históricas y los bienes culturales asociados. En este sentido se apunta la posibilidad de estudiar en profundidad y desde otros enfoques este camino, para avanzar en un posible reconocimiento como un itinerario de carácter cultural pues, de manera general, sigue los argumentos recogidos en 2008 por la Carta Internacional sobre Itinerarios Culturales (CIIC) del ICOMOS.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO MIURA, R. (2006): «El paisaje de Doñana. Valores éticos y expresión plástica», en J.-F. Ojeda, J.-C. González y A. López (coords.): *Doñana en la cultura contemporánea*, Organismo Autónomo de Parques Nacionales, Ministerio de Medio Ambiente, Madrid, pp. 222-257.
- APPELYARD, D., K. LINCH y J.-R. MYER (1965): *The View from the Road*, Press for the Joint Center for Urban Studies of MIT and Harvard University, Cambridge, 63 pp.
- BARRAGÁN MALLOFRET, D. (2016): «La línea de costa Flandriense en el paleoestuario del río Guadalquivir (c. 6500 BP)», *Revista Atlántica-Mediterránea*, 18, pp. 111-138.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1989): *La ciudad antigua (de la prehistoria a los visigodos)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 196 pp.
- BOSCH VILA, J. (1988): *La Sevilla islámica 712-1248*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 417 pp.
- CABALLERO SÁNCHEZ, J.-V., J.-J. DOMÍNGUEZ VELA y F. ZOIDO NARANJO (2015): «Paisaje, movilidad y red viaria», *Ería*, 97, pp. 137-155.
- COMELLES ESTEBAN, J.-M. (1993): «Rocío», *Revista Política y Sociedad*, 12, pp. 149-161.
- CLEMENT, G. (2007): *Manifiesto del tercer paisaje*, Gustavo Gili, Barcelona, 84 pp.
- DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A. (1984): *La Sevilla del siglo XVII*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 329 pp.
- DOMÍNGUEZ VELA, J.-J. (2001): *La carretera Alcalá de Guadaíra-Huelva (1833-1984): génesis de un elemento territorial estructurante: de vía provincial a eje metropolitano*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 218 pp.

- (2008): *Carreteras y territorio: formación de la red provincial de Sevilla*, Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, Sevilla, 510 pp.
- (2018): *El paisaje del camino de la romería del Rocío paso a paso con Triana*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 109 pp.
- DRAIN, M., R. LHENAFF y J.-R. VANNEY (1971) : *Le bas Guadalquivir. Introduction géographique : le milieu physique*, Casa de Velázquez, Madrid, 108 pp.
- DURKHEIM, E. (1988): *Las reglas del método sociológico*, Fondo de Cultura Económica, México, 205 pp.
- FERNÁNDEZ SALINAS, V. (2013): «De dónde y hacia dónde. Perspectivas y premisas para el entendimiento de los itinerarios culturales», *Geocrítica*, vol. XVIII, núm. 1028, <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-1028.htm>>.
- GONZÁLEZ-FARACO, J., y M. MURPHY (1999): «El Rocío: la evolución de una aldea sagrada», *Aesturia*, 6, pp. 89-132.
- GOVINDA, A. (2014): *La senda de las nubes blancas*. Atalanta, Girona, 393 pp.
- GROSS, F. (2014): *Andar una filosofía*, Tauros Pensamiento, Madrid, 247 pp.
- HERRERA GARCÍA, A. (1995): «De caminos y de comunicaciones viarias aljarafeños (Noticias de los siglos XVI-XVIII)», *Revista Hesperides*, vol. III (separata), Jerez de la Frontera, Cádiz, pp. 159-189.
- KESSLER, M. (2000): *El paisaje y su sombra*, Idea Books, Barcelona, 86 pp.
- JIMÉNEZ, J.-R. (2005, ed. original 1914): *Platero y yo*, Cátedra, Madrid, 271 pp.
- MADOZ, P. (1986, ed. original 1845): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de todos los pueblos de España y sus posesiones de ultramar*, vol. Sevilla, Ámbito Ediciones, Valladolid, 398 pp.
- MARTÍN GARCÍA, A. (1995): *Sevilla (1872-1994), ciudad y territorio. De lo local a lo metropolitano*, Fundación Cultural Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, 451 pp.
- MENÉNDEZ-PIDAL, G. (2009): *España en sus caminos*, Caja de Madrid, Madrid, 399 pp.
- MORALES PADRÓN, F. (1989): *La ciudad del quinientos*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 373 pp.
- OJEDA RIVERA, J.-F. (2006): «A Doñana desde Sevilla. Itinerario guiado de aproximación a Doñana desde la cultura», en A. López Ontiveros, J. Nogué y M. Ortega Cantero (coords.): *Representaciones culturales del paisaje. Y una excursión por Doñana*, Asociación de Geógrafos Españoles, Grupo de trabajo Historia del Pensamiento Geográfico, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 215-260.
- J. VILLA DÍAZ, D. BILBAO PEÑA, y A. VILLA DÍAZ (2015): *Doñana. El paisaje relatado*, Entorno Gráfico, Colección Cuadernos del paisaje, Granada, 181 pp.
- OLMEDO GRANADOS, F. (2010): *Cortijos, Haciendas y Lagares. Provincia de Sevilla*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1079 pp. Disponible en <<https://www.junta-deandalucia.es/organismos/fomentoinfraestructuras-yordenaciondelterritorio/areas/arquitectura/fomento-arquitectura/paginas/cortijos-hacienda-lagares.html>> [consultado: 23/02/2020].
- SANCHO ROYO, F. (1973): *Análisis de respuestas subjetivas al paisaje natural establecimiento de un test de alternativas y tratamiento factorial de los datos* (tesis doctoral inédita), Universidad de Sevilla, Sevilla.
- SUÁREZ JAPÓN, J.-M. (2010): *Por el río abajo*, Almuzara, Córdoba, 346 pp.
- ZOIDO NARANJO, F., y J. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ (coords.) (2015): *Catálogos de paisajes de la provincia de Sevilla*, Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, Junta de Andalucía, Sevilla, 327 pp.